

Feminismo islámico: Cada país reacciona de manera diferente

Entrevista a Ndeye Andújar sobre el III Congreso Internacional de Feminismo Islámico

24/10/2008 - Autor: Rachida Douadi - Fuente: Saphirnews

El tercer congreso internacional de feminismo islámico durará cuatro días, del 24 al 27 de octubre en Barcelona, en España. Los debates, en los que participarán ponentes del mundo entero tratarán sobre las situaciones de opresión que sufren las mujeres musulmanas en el contexto de la globalización. Pocos días antes del inicio de esta nueva edición, nos interesa saber cuál es el balance de este movimiento que se hizo visible a nivel internacional en 2005 gracias a la Junta Islámica Catalana (JIC), asociación musulmana española. Entrevista con la vicepresidenta, Ndeye Andújar.

Este año su asociación organiza la tercera edición del congreso internacional de feminismo islámico que tendrá lugar del 24 al 27 de octubre. En 2005, en el primer congreso, se denunciaron las interpretaciones machistas de los textos sagrados y se dio a conocer este movimiento de liberación de las mujeres musulmanas a nivel internacional. En 2006, entre las conclusiones de la segunda edición, constaba la reivindicación del feminismo islámico como parte integrante del movimiento feminista global. ¿Cómo se presenta hoy el feminismo islámico?

Ndeye Andújar : Es complicado responder a la pregunta, ya que estamos analizando un movimiento que está en proceso. Es difícil dar una respuesta simple debido a la diversidad de historias y a las realidades específicas de cada país. Tendríamos que contextualizar la respuesta. Pero al mismo tiempo, en todo el mundo se ha visto necesario reivindicar la fe rechazando las discriminaciones que existen.

Hemos oído muchas críticas contra el movimiento. Decían que se trataba de un movimiento influido por el feminismo occidental, es decir, que no era una reflexión interna del islam, que no formaba parte de la tradición musulmana... Se trata del punto de vista de los musulmanes que no comparten el trabajo ni los objetivos de este movimiento. Sin embargo, es justamente lo contrario, el movimiento feminista islámico ha nacido en los países de mayoría musulmana, como Irán o Egipto. O en otros países como Malasia u otros de Africa negra, así como las nuevas generaciones en Occidente, de Europa y de América.

No obstante hay una constatación común en todo el mundo: las mujeres sufren discriminaciones e injusticias. Ahora bien, busquemos cuáles son las mejores estrategias para conseguir la igualdad de género.

Hasta la aparición del feminismo islámico, había dos maneras de entender el feminismo en los países de mayoría musulmana. O bien se trataba del feminismo "occidental", es decir,

que la liberación y la reivindicación de la igualdad de derechos sólo eran posibles si se dejaba de lado la religión. Es una lectura laica antireligiosa, pero no todas lo son. Este enfoque identifica el islam con una religión misógina y mientras las mujeres no dejen de lado la religión siempre se las percibirá como inferiores, con todos los estereotipos relacionados con la mujer musulmana.

Hay un segundo discurso, el del feminismo árabe. Aquí también hay variantes, no se trata de una posición homogénea. Pero el feminismo árabe reivindica la riqueza de la herencia arabomusulmana y denuncia la occidentalización de las sociedades árabes pero coincide con el feminismo antireligioso sobre la visión del islam como religión patriarcal.

En cuanto al feminismo islámico, extrae de los textos sagrados todo el discurso para la liberación de las mujeres y denuncia esa visión misógina de la religión. Forma parte del feminismo global. La etiqueta 'islámico' permite contextualizarlo. Es posible conciliar la fe, los derechos de las mujeres y la igualdad entre los hombres y las mujeres. Y en el interior, hay un gran abanico de sensibilidades.

Ya que existe esa diversidad, ¿por qué el congreso aborda la cuestión del feminismo islámico en singular?

N.A : Depende de cómo entendamos el término 'feminismo islámico'. Antes del primer congreso, bastantes musulmanes en Europa decían que era un "sacrilegio", que nunca había existido el feminismo en el islam, que es algo exterior... Oímos comentarios muy agresivos pero poco tiempo después, incluso los que se habían opuesto radicalmente, fueron aceptando poco a poco esta idea. Actualmente muchos musulmanes aceptan que el islam defiende la igualdad de género. Más allá de las etiquetas, lo importante es el contenido. El problema es la instrumentalización de este movimiento, es el peligro que puede correr en el futuro. Algunas mujeres musulmanas utilizan el discurso del feminismo islámico, pero no defienden el mismo punto de vista. Es la manera más eficaz para neutralizar este movimiento.

Es decir...

N.A : Cuando no hablamos de igualdad no es feminismo. Pero algunas mujeres utilizan esta palabra, porque dicen que defienden el lugar de la mujer en el islam. Se trata de una desvirtualización del feminismo islámico. Y ese es el peligro. No por ser una mujer musulmana se es a la fuerza feminista islámica. Ahí hay una confusión. El feminismo islámico es diferente del feminismo islamista, si se le puede llamar así.

En Egipto, por ejemplo, algunas mujeres actualmente emiten *fatuas* y es una revolución porque de repente, las mujeres tienen una opinión sobre la religión, sin embargo el contenido de las *fatuas* es muy conservador. No se trata de feminismo islámico. Poco importa que sea un hombre o una mujer, lo que es realmente importante es el discurso. Incluso un hombre puede ser un feminista islámico. Lo importante no es quién habla sino lo que dice.

¿Entonces usted distingue entre el feminismo islámico y el feminismo islamista?

N.A : Desde mi punto de vista, el feminismo islamista no es un feminismo. En todo caso, no en el sentido de la igualdad completa en todos los ámbitos: espiritual, político, económico,

social... Si hablamos de complementariedad y si aceptamos que los papeles están determinados respecto al sexo, ya no es feminismo, tal como lo entiende el feminismo islámico.

Pero en general se está dando un acercamiento, cada vez hay más debates, las fronteras son menos nítidas. A nivel local, en las asociaciones, las mujeres se unen, hablan, intentan llevar a cabo diferentes proyectos. Esto es lo que permitirá que la situación avance, aunque haya desacuerdos. Es cierto que hay una riqueza de puntos de vista, pero el hecho de trabajar juntas, incluso con otras personas que tienen visiones más conservadoras, religiosas o no, nos permitirá avanzar.

El congreso que se inaugura hoy tratará sobre las situaciones de opresión que sufren las mujeres musulmanas en el contexto de la globalización. ¿Cuáles son concretamente estas situaciones de opresión y cómo puede responder el feminismo islámico a estos problemas?

N.A : Hay dos aspectos en esta problemática: por un lado el neoliberalismo con las desigualdades sociales, económicas, políticas que provoca. Y por otro, el aspecto político con el fundamentalismo. Pero los dos se autoalimentan.

Las ponentes vienen de todas partes del mundo, y es muy interesante porque podemos tener una visión muy amplia sobre lo que está pasando en otros lugares. Para el público es interesante comprender cuáles son las consecuencias de los fundamentalismos y los integrismos en nuestras sociedades europeas. No se trata únicamente de una visión desde el interior, sino que nos permite comprender cómo todo está interrelacionado en este mundo globalizado.

Por un lado, podemos llevar a cabo un balance político. Pero también económico: La crítica del neoliberalismo y del capitalismo salvaje. En el congreso hay muchas mujeres que forman parte de los movimientos comunistas o altermundistas. De hecho, la cuestión es saber qué se puede hacer para que las mujeres participen en la economía, y al mismo tiempo podemos aprender otras maneras de trabajar, otras maneras de ganarse la vida sin que por ello sean esclavas del capitalismo. Hay movimientos muy interesantes sobre la manera en la que las mujeres se organizan en torno a cooperativas, desarrollan sus proyectos con microcréditos... Proponen simplemente no depender de su marido, ser independientes económicamente.

La visión de conjunto que proponemos en estos congresos también permite descubrir que en otros países, hay otras mujeres que están llevando a cabo luchas similares. Gracias a los diferentes testimonios, podemos ver que lo que se hace en un país puede adaptarse a otro contexto.

¿Los dos primeros congresos han provocado avances tangibles en la práctica?

N.A : Cada país reacciona de manera diferente. En Malasia, por ejemplo, la asociación Sisters in islam ha desarrollado una estrategia para intervenir en las cuestiones que afectan a las mujeres. Utilizan los medios de comunicación para participar en los debates en los que están excluidas. Consiguen sensibilizar a la población, y han podido cambiar algunas leyes,

o han influido en los políticos a través de sus denuncias mediáticas.

En Nigeria, la asociación Baobab, lucha contra la lapidación de mujeres. Y en lugar de situarse en el terreno de los "derechos humanos", discurso occidental que solo produciría el efecto contrario, ha reunido a un grupo de abogados y de especialistas que buscan en la jurisprudencia islámica los argumentos para defender que más vale el perdón que el castigo... Son avances concretos que no se han producido debido a los congresos sino que se llevan a cabo paralelamente.

Podemos ver que entre los ponentes la presencia masculina es bastante reducida. Habrá tres ponentes masculinos. ¿Es una decisión voluntaria? ¿El feminismo islámico se debe construir primero sin los hombres?

N.A : Los hombres tienen un lugar importante en el feminismo islámico, por supuesto. El director del congreso es un hombre. No nos situamos en la caricatura del feminismo entre mujeres. Un hombre puede ser incluso más feminista. Pero también es necesario un marco, una plataforma en la que las mujeres puedan expresarse. Si hubiera muchos hombres, al final acabarían hablando de los problemas de las mujeres en su lugar. Es necesario que en un momento dado ellas puedan expresarse. Lo ideal sería un equilibrio, la mitad, mujeres que hablarían por ellas mismas y la mitad, hombres que participarían en el feminismo islámico. Pero a decir verdad, no hay muchos especialistas.

En segundo lugar, pienso que debe ser muy difícil para los hombres asumir públicamente el feminismo islámico sin correr el riesgo de encontrarse solos. Es una cuestión de supervivencia en el grupo. Incluso los *ulema* más abiertos tienen que cambiar sus posiciones porque sufren presiones. Y aunque en los círculos más pequeños, defienden puntos de vista mucho más abiertos, les resulta difícil defender públicamente el feminismo islámico porque las sociedades aún son patriarcales.

En todo caso no es algo que hayamos decidido voluntariamente, nos gustaría que hubiera más hombres. Por otro lado, es interesante que el público masculino haya aumentado en cada congreso. Este año podremos comprobarlo por tercera vez. En 2005, había muchas mujeres y algunos hombres. En 2006 por lo menos un tercio eran hombres. Veremos si se confirma la tendencia. También es interesante ver el grado de interés de los hombres. No es un debate entre mujeres, sino que concierne a toda la sociedad.

Traducido por Weblislam